

POEMAS

Eduardo Milán

—aquellos que han podido encontrar lugar en el destierro
tienen suerte
no hay seguridad de que siga siendo posible
tener lugar fuera del lugar de origen
se espera la creación de nuevos campos
campos mundiales
—hay campeonatos, habrá campos
en los campos flor—
para los que deben encarar el destierro
cara de lobo
—quien tenía esa cara en la Edad Media
era el expulsado de su tierra
expulsado de su cara
cara-afuera

los cambios de especie fueron mitos
luego proyecto nazi
en todo proyecto de mejora genética hay un mito
en todo proyecto de mejora genética un nazi
se agazapa con su piel de zapa-garra de zarpazo
en todo proyecto de mejora genética hay un lobo
“que aúlla a la luna” —dice Ullán

—a los locos, a los presos y a la otra
gente como tú, yo y el Bambo
le ponen ventanitas en la puerta de madera
de caoba para que abran y se asomen:
“un momento”
y también, más profundamente
en el flotar de la palabra que no importa ya
“un momento, por favor”

diría necesidad de captar
—pasa de captar a capturar
insisto en la captura como síntoma
de la percepción de cuerpos en fuga
chispas de fogata, fuentes de chismerío: manantiales
antes íntimos, clasificados, “queridos”
—pasa de “querer” a “querer”
de la piel al peligro
de uno a otro archipiélago
de un pie a otro pie radicalmente
—besar el pie del amor donde nace—
distintos en fermento, de antes tinto a blanco, vinos—
la situación
creada en la vida cotidiana, destilado
momento de un lenguaje transformado

—lo que se dice suspendido
hace tensión
con el vacío, sus cuerdas
parecerían un suelto
“dame cambio”

lo escamoteado —se piensa en escamas
sobre la insuficiencia, no en pulmón
pleno de sinuosidad, sordera
de océano debajo —refrenda esto
con lo que ves cuando buscas fondo, buceas—
lo dicho en su siempre-escasez
lo potencia, lo incita a dar
el salto por encima de la cosa enfrente
otra vereda, vecino que mira para aquí
—confróntalo, si ves que es necesario
ese abstracto de generalidad segura
fue una peste aquel año
los extractos de alegría
fueron saqueados

—malpagos tirados al suelo
mediodía sin más comer
que tortilla-cocacola, dúo de llenar
—imposible vacío el estómago—
—hay posibles—
—vasos—
cubren sus ojos de la luz del sol
para dormir sólo algo
—algo de sol cubierto duerme—
—vendan sus ojos—
—sol vendado—
albañiles con cal en las manos
polvo serán y ya son antes
—el sueño suena
tan breve, alto
en las antenas de la casa
que apenas se hace—

mal pago, ¿buena querencia?

nunca hice una piedra, quién podría
hice, en cambio,
una cosa por otra, trasladando,
no poder a poder
un poema sobre una piedra

remito a los incrédulos a mi poema
inicial, a la piedra que lo sostuvo
mientras, en andas casi

ni liso, prolijo ni tan denso
—la mirada apache que la piedra guarda
reaparecida— ni tan secreto:
simple y llano a la vista el homenaje

